



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

Cielos entornados (2018)
Raquel Barboza y Ricardo Pallares
Museo J. M. Blanes

Por Cristina Bausero

Tengo el gusto de dar las buenas noches y la bienvenida al Museo Juan Manuel Blanes con motivo de la exposición -en la Sala Dumas Oroño- de los dibujos de Raquel Barboza. Son los dibujos de los que surgió el libro *Cielos entornados* que publica conjuntamente con Ricardo Pallares.

Vi los dibujos de esta serie en casa de Raquel donde pude apreciar el trabajo y el juego con el enmarcado. Raquel me propone que compongamos estos marcos para presentar las obras; tanto los materiales como el color, las formas y el diseño terminarán por definir la puesta. Fue así que entre ambas hicimos un proyecto para el colgado de la obra y luego lo registramos en diagramas sobre papel a efectos de proceder en la Sala.

Ricardo me ha dicho sobre libro que fue un salto en el vacío, una aventura, ya que a diferencia de libros anteriores que publicó con dibujos de Raquel y a diferencia de lo que suele hacerse como ilustración de poesía, los poemas de este libro surgen a partir de los dibujos. El libro hace o es un recorrido inverso a lo habitual porque los textos aparecieron después que los dibujos.

Si bien Ricardo considera que salta al vacío creo que lo hace con una gran calidad artística y de interpretación de la obra de Raquel, porque el libro está logrado, como siempre que nos enfrentamos a un arte verdadero.

No debo opinar sobre la poesía porque es un arte que no domino, pero sí diré que después de leer los textos los dibujos adquirieron un sentido particular, se cargaron de significado de modo que después uno no los puede ver de la misma forma que al principio. Surge entonces un tercer punto de vista: los dibujos de la artista, lo que el observador ve y lo que vuelve a ver luego de haber leído los textos. Esto me recuerda cómo juega Alain Resnais con la memoria —el cineasta de la memoria—, en su película “Providence” de 1977. La película es una metáfora de la creación y la desintegración, la creación de una novela a partir de memorias autobiográficas que construye espacios manipulados por ese escritor enfermo y borracho encerrado en su habitación. Resnais nos hace vivir los espacios desde ese nuevo punto de vista, el del escritor en un intento de fijar fantasmas que se amontonan y entrecruzan en la conciencia (y en la memoria) de un hombre. Me surgió la misma sensación: las ideas, los significados o por qué no los fantasmas de Ricardo nos velaban la obra de Raquel y nos la modificaban. El ejemplo más notorio es el dibujo de la pág. 65 del que surge después el texto “es el carnavalito nacional” que aparece en la pág. 67.

Se trata del dibujo más oscuro, con aguadas y manchas en marrón, y quizá es el más abstracto. Sin embargo después de leer el texto no puedo dejar de ver lo que el escritor ve, algunas figuras humanas y un burro de monta con sus tientos. Nos quita el escritor la posibilidad de recrear nuestro propio mundo con la obra de Raquel, o nos otorga ese nuevo mundo interpretado por él. Seguramente les ocurrirá a ustedes lo mismo -cuando pasen a la Sala, a la que los invito cordialmente- los dibujos resultarán enriquecidos por esta mirada; habrá quien diga lo contrario.

Me parece vital reconocer esta realidad de tres “textos” porque es un espacio de creación pensado de esta manera. Así ambos artistas debatieron y aportaron a la construcción de los textos del escritor. Así los dibujos de líneas suaves a pluma, delicadas, otros donde abunda la mancha, o *collages*, aguadas, zonas de color, e incluso pequeños papeles transparentes que juegan entre ellos construyendo significados unos con los otros. Especialmente porque aparece la figura humana o personajes, ellos no tienen cielos, Raquel no los dibujó, es el espacio que el observador puede visitar con la aspiración del deseo y de lo ausente.

Agradezco la deferencia para con el Museo Blanes para presentar esta metamorfosis artística que resulta de una fineza total.